

# Revista de Estudios Marítimos y Sociales

*Publicación científica de carácter semestral*

Año 17 - Número 25 - jul-dic de 2024 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

**Crítica del libro: Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad.  
Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el  
Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018**

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456237/u5p89fa5n>

Constanza Faracce Macia\*

Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).  
Correo electrónico: [constanzafaraccemacia@gmail.com](mailto:constanzafaraccemacia@gmail.com)

\* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6134-4996>

Faracce Macia, Constanza "Crítica del libro: Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 25, Jul-Dic 2024, pp. 177-183.

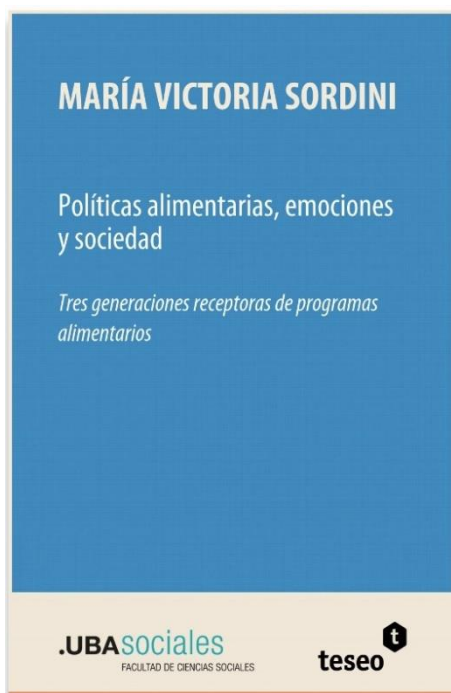


**Crítica del libro:** *Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018*<sup>1</sup>

Constanza Faracce Macia<sup>◇</sup>

Recibido: 31 de mayo de 2024

Aceptado: 27 de junio de 2024



Comer con otros es un acto que funda la identidad, en el que ingerimos alimentos y comidas, pero también incorporamos percepciones, emociones, vínculos afectivos, roles sociales y sentidos sensoriales, que nos insertan en un grupo social asociado a una determinada visión del mundo. En tanto productos sociales, los modos de comer –qué comemos, dónde, con quienes y de qué forma– están ligados a modificaciones de la estructura social; de modo que el vínculo de los alimentos con las personas es significativo para considerar la dinámica de las sociedades, ya que produce

regulaciones en los cuerpos y las emociones [Elias 1989, Scribano 2012, Sordini 2023].

Desde este prisma se posiciona María Victoria Sordini en el libro reseñado, para preguntarse qué vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades se conformaron en tres

<sup>1</sup> Sordini, María Victoria 2023 *Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018*. Teseo. Buenos Aires

<sup>◇</sup> Becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Mg. en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y Lic. en Sociología (UBA). Correo electrónico: constanzafaraccemacia@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-6134-4996>.



generaciones consecutivas (entre 1983 y 2018) de receptores/as de políticas alimentarias en el partido bonaerense de General Pueyrredón. Todo ello, le permite complejizar en torno a qué tipo de sociedades se estructuran en un contexto en el que las personas en condiciones de pobreza hace décadas que gestionan el comer a partir de múltiples intervenciones estatales, lo que convive con la profundización de las manifestaciones del denominado problema alimentario. A continuación, se presenta un recorrido por los capítulos que componen el libro, para finalizar con algunas reflexiones sobre el aporte que constituye la investigación realizada.

En los primeros dos capítulos –titulados *Las políticas sociales y la regulación de las emociones* y *Políticas de los cuerpos en contextos de hambre*– se desarrollan los antecedentes y la perspectiva teórica que enmarca la investigación, conectando las miradas sociológicas de las políticas sociales y de los cuerpos/emociones. Este lente teórico comprende a las políticas sociales en el marco del régimen de acumulación y del modo de regulación social y político en el que surgen; siendo resultantes y, a la vez, configuradoras de la estructura social, en una lógica recursiva. Dichas políticas se definen como intervenciones que aseguran la reproducción de las sociedades, tanto a través de la distribución secundaria de los ingresos (otorgando bienes, servicios, etc.) como desde el contenido ideológico plasmado en los diseños normativos e institucionales. A través de supuestos explícitos e implícitos, los diseños dan cuenta de cuáles y cómo son los fenómenos sociales que requieren ser atendidos, impartiendo sentidos y subjetividades sobre las personas destinatarias, estructurando la acción social, y produciendo modelos de sociedades deseables. Así, contribuyen a la reproducción material de la vida de la población intervenida, pero también impactan en los ámbitos simbólicos, cognitivos y afectivos. De esta forma, las políticas configuran la sociedad, ya que, al estar orientadas en la actuación sobre los problemas y las necesidades sociales, producen modificaciones de situaciones, sistemas, prácticas o conductas, pudiendo compensar, reducir, reproducir, aumentar o cristalizar las desigualdades existentes.

Por otro lado, la problemática del hambre se sitúa como un “elemento nodal de los procesos de estructuración neocolonial que se fundamentan en la depredación de los bienes comunes y en la expropiación de las energías corporales” [Sordini 2023: 51]. El aumento en la disponibilidad de alimentos al que asistimos desde los años setenta no ha garantizado el acceso igualitario por parte de todos sectores de la sociedad, así como



tampoco se tradujo en una mejora en la calidad de los alimentos que consumimos. Contrariamente, diversos factores<sup>2</sup> han impactado en el aumento del precio de los alimentos, dificultando el acceso para aquellos sectores afectados por la pobreza y el desempleo. Así, la problemática del hambre no se define como un problema de escasez sino como una consecuencia del actual sistema agroalimentario, que da lugar a una desigualdad en la dimensión del acceso y el consumo de alimentos.

En dicho contexto, la particularidad de la política alimentaria radica en que es una política de los cuerpos,<sup>3</sup> ya que son estrategias que operan para garantizar la disponibilidad social de los individuos, incidiendo en la distribución de las energías para la reproducción de la vida y configurando las posibilidades de acción, de reflexión y desplazamiento social de los sujetos. Desde una mirada teórica que plantea la indivisibilidad entre los cuerpos y las emociones [Scribano 2012], las emociones son constituidas en el proceso de interacción de los sujetos con el mundo y con los otros, a través del cuerpo:

Las prácticas del sentir (oír, tocar, oler, gustar, ver) proveen de impresiones sobre la realidad. Esas impresiones estructuran percepciones que las personas acumulan, organizan, reproducen y otorgan sentido y correspondencia a las sensaciones esperables, adecuadas, normalizadas y habilitadas en cada contexto. En esos procesos de adjudicación y correspondencia entre percepción y sensación aparecen las emociones [Sordini 2023: 57].

Las emociones no podrían existir sin los cuerpos, y viceversa; a la vez que ambos se configuran en conjunto con el entorno/ambiente, es decir, que se encuentran atravesados por las condiciones materiales de existencia en las que aprendemos a sentir [Scribano 2012]. Considerando los aspectos mencionados, abordar las emociones y los cuerpos de los sujetos permitirá captar algunas de las maneras en las que se moldean sus modos de accionar y en cómo ello impacta en la producción y regulación del orden social. Si nos centramos en las políticas alimentarias, al incidir en la preparación y el consumo de cierto tipo de alimentos o comidas, y habilitando/restringiendo ciertas prácticas alimentarias y de comensalidad, se vuelven “estructurantes porque inciden sobre los cuerpos con el

---

<sup>2</sup> Aumento de la población, la revolución forrajera, el cambio climático, la producción de agrocombustibles y la especulación financiera volcada a las commodities.

<sup>3</sup> “las políticas de los cuerpos son las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos” [Sordini 2023: 55].



poder de configurar corporalidades débiles o fuertes” [Sordini 2023: 63]. Es así que “la distribución de las energías marca a los cuerpos, a las maneras del sentir, interviene sobre los modos de definir el estar-en-el-mundo, las percepciones sobre el propio cuerpo y el cuerpo de los otros” [Sordini 2023: 56].

Con respecto al tercer capítulo, donde se explicita la estrategia teórico-metodológica, cabe destacar la extensión del trabajo de campo realizado (con 93 horas de audio de entrevistas a receptores/as de los programas alimentarios y 32 horas de audio a técnicos); la utilidad del diseño cualitativo para profundizar en los sentidos, significados y prácticas de quienes transitan las políticas sociales; y la puesta en práctica del carácter procesual que caracteriza a este tipo de diseños. Brevemente, en primer lugar, la estrategia constó de una revisión exhaustiva y análisis de los componentes de los programas alimentarios de orden nacional, provincial y municipal implementados en el periodo; y 22 entrevistas en profundidad a los técnicos/as y profesionales involucrados en su diseño y gestión. Luego, para comprender las trayectorias de vida de las tres generaciones que reciben los programas, se implementó el método biográfico en su modalidad historia de vida a través de la técnica de entrevista en profundidad. Se realizaron 45 entrevistas en profundidad a receptores/as y se terminaron por seleccionar seis casos representativos para desarrollar las historias de vida. Ello permitió observar la trama de sensibilidades y esquemas de percepción de quienes organiza su cotidianidad a partir de la constante emergencia alimentaria.

Los capítulos restantes presentan los resultados de la investigación. En el capítulo 4 *–El hambre como emergencia permanente en las políticas públicas–*, se analizan los programas alimentarios implementados en el período de estudio. Se identificaron 25 programas alimentarios (13 nacionales, 4 provinciales, y 8 municipales) que forman parte de los ingresos de los hogares complementariamente a otros tipos de programas sociales. A pesar de los cambios en las nomenclaturas de los programas, prevalece una continuidad en la modalidad de atención al problema del hambre durante todo el período, signada por una fragmentación de la política alimentaria. De manera permanente, entre 1983 y 2018, una multiplicidad de programas se propone lo mismo (complementar la alimentación), a partir de los mismos tipos de prestaciones (priman la entrega de alimentos secos y las transferencias de ingresos), y de forma “provisoria” (lo que se plasma en palabras como asistencia, emergencia, ayuda, complemento).



En la implementación efectiva de este tipo de programas, se produce una trama de sensibilidades entre los técnicos signada por la resignación y la frustración, donde se naturaliza que “siempre hubo programas alimentarios y no hay nada nuevo para inventar”, tal como se desarrolla en el quinto capítulo. Ante la imposibilidad de acción por no poder cumplir con las metas establecidas (por la discontinuidad en las entregas, el contenido de las prestaciones o el aumento de la población destinataria) ni trabajar en colaboración con otros niveles gubernamentales, aparecen unos sentires relacionados a la desilusión, decepción, indignación, hartazgo, enojo, ira. La autora especifica cómo esta trama de sensibilidades se produce de forma relacional, tanto por la interacción entre diferentes sentires y emociones, como por su gestación en relación con la acción de los otros, ya sea la propia burocracia estatal o hacia otros compañeros de trabajo.

En los capítulos 6 y 7 –*Tres generaciones destinatarias de programas alimentarios: sociabilidades y emociones* y *Consideraciones finales: trama de sensibilidades en tres generaciones receptoras de programas alimentarios*– se analizan los sentires de las tres generaciones de receptores de intervenciones alimentarias. En primer lugar, se observa cómo las diferentes generaciones transitaron por los distintos programas alimentarios identificados previamente. Por ejemplo, la primera generación fue titular de la Caja PAN y participó de los comedores comunitarios en la década del ochenta, y las mujeres fueron las primeras titulares del Plan Más Vida. La segunda generación comenzó a participar de los comedores comunitarios durante su adolescencia, reemplazando a sus madres como titulares del Plan Más Vida, y recibieron el Complemento Alimentario Familiar y el Pro-Bienestar en su vida adulta. La tercera generación recibió el Plan Más Vida en diferentes etapas de su vida, y asistió a algún comedor desde su niñez. Luego, al analizar las emociones configuradas en el tránsito por este entramado de programas, se observa que algunas emociones se mantuvieron durante todo el período, otras se mitigaron y también fueron emergiendo nuevas. Sólo para mencionar algunas, por ejemplo, el miedo, la vergüenza y el asco aparecen relacionados independientemente de la generación: el hambre como coacción externa implica miedo, pero este es reemplazado por la vergüenza en el marco del ingreso al programa, al reconocerse a sí mismo/a en una posición de inferioridad. También el miedo al hambre se reedita en el miedo a perder el programa; y, en relación al asco, la vergüenza y la humillación se “saborean” cuando no queda otra opción que comer alimentos definidos como incomibles. Ante la recepción de múltiples



ayudas (tal como son vivenciados los programas), el sujeto ayudado debe sentirse agradecido. También, emergen la confianza y la esperanza como una forma de reciprocidad en las prácticas comunitarias, donde las mujeres confían en que habrá otra mujer para acompañarlas.

A modo de reflexión final, cabe destacar que esta investigación constituye un valioso aporte tanto al campo de estudios sobre políticas sociales y emociones en general como al de las políticas alimentarias en particular. Si bien este tipo de políticas han sido ampliamente trabajadas en nuestro país, la mirada teórica aquí propuesta permite complejizar en torno a qué procesos de estructuración social se cristalizan a partir de la permanencia de unos programas alimentarios pretendidamente “provisorios”, de corte asistencial y masivos, en tanto respuesta a la problemática del hambre. En la implementación y la recepción de este tipo de programas, se configura una trama de sensibilidades atravesada por la resignación, la frustración, nostalgia, vergüenza, miedo, incertidumbre, desconfianza... En palabras de la autora: “En las maneras de vivenciar la recepción de las prestaciones subyacen normas emocionales que contornean los espacios de sociabilidad de los programas alimentarios y la comensalidad” [Sordini 2023: 11]. Este entramado de emociones y prácticas contribuye a la reproducción del modelo de acumulación actual, lo que sitúa a las políticas alimentarias como parte de los mecanismos de soportabilidad y regulación de las sensaciones ante el contexto de desigualdad y de hambre. Así, el lugar de los cuerpos y las emociones se vuelve central para abordar los múltiples pliegues a través de los cuales el capitalismo garantiza su subsistencia, en un contexto de altos índices de pobreza y condiciones de desigualdad, una de cuyas principales expresiones es la problemática del hambre [Sordini 2023].

## Bibliografía

**ELIAS, NORBERT**

1989 *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

**SCRIBANO, ADRIAN**

2012 Sociología de los cuerpos/emociones, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* - RELACES. N°10. Año 4, 93-113.

<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>



**SORDINI, MARÍA VICTORIA**

2023 *Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018*. Teseo. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.